A Parte Rei.
Revista de Filosofía

Relevancia de las aportaciones de Pierre Hadot y Michel Onfray para la Filosofía Práctica

Gabriel Arnaiz
gabriel.arnaiz@gmail.com

> *"Cada día un "ejercicio espiritual", solo o en compañía de otra persona que también busque la perfección. […] Esforzarse por desprenderse de nuestras pasiones, de las vanidades, del prurito de ruido alrededor del nombre de uno. […] Eternizarse al desprenderse de uno mismo y sobrepasarse".*
>
> G. Friedmann, *La Puissance et la sagesse*, 1970

Mi reciente interés por las investigaciones teóricas –y por las implicaciones prácticas- de Pierre Hadot en el campo de la filosofía antigua, especialmente sobre las escuelas helenísticas y en concreto sobre el estoicismo, y las de Michel Onfray , aplicando los postulados de Hadot a una deconstrucción *desplatonizante* de la historia de la filosofía desde una perspectiva hedonista y materialista que reivindica las filosofías "marginadas" de cínicos, cirenaicos y epicúreos se inscribe dentro de mi vinculación con eso que ha dado en llamarse Filosofía Práctica[1]: un movimiento internacional que aglutina diversas *prácticas filosóficas* y movimientos de "renovación filosófica", como la filosofía para niños, los cafés filosóficos, los talleres de filosofía, los diálogos neo-socráticos o la orientación filosófica.

Ha sido a través de algunos de los autores más importantes de la orientación filosófica, como Peter Raabe o Ran Lahav[2], como he entrado en contacto con la figura y la obra de Pierre Hadot, así como de otros autores que en mayor o menor medida suelen considerarse como los fundadores teóricos de la filosofía práctica, como Martha Nussbaum[3], Richard Shusterman[4], Alexander Nehamas[5] o las investigaciones del

[1] En inglés se conoce como *Philosophical Practice*, en francés como *Nouvelles Pratiques philosophiques,* en alemán como *Philosophische Praxis*, y en italiano como *Pratiche filosofiche.*

[2] Peter RAABE, en *Philosophical Counseling* (Westport, Praeger, 2001) dedica algunas páginas a comentar la fecunda labor de este erudito francés. Otros autores, también mencionan la labor de Hadot, aunque sólo sea brevemente y de pasada: Gerd Achenbach, Shlomit Schuster, Emmy van Deuzen o Jon Borowicz.

[3] Martha Nussbaum en su célebre libro *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística* (Barcelona, Paidós, 2003) estudia las escuelas filosóficas helenísticas, especialmente la epicúrea, como un arsenal de "argumentos terapéuticos", como un arte de vida, con la intención de extirpar las pasiones y conseguir la tranquilidad del alma. Dedica tres capítulos a analizar la obra de Lucrecio para combatir la obsesión amorosa, la rabia y la agresión y sobrellevar la finitud sin temer al más allá. Cuatro capítulos se destinan a los estoicos, dos a Aristóteles y uno más a los escépticos. El título original del libro es *The Terapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princenton NJ, Princenton University Press, 1994. La impecable traducción española corre a cargo del profesor Miguel Candel.

[4] Cf. R. SHUSTERMAN, *Practicing philosophy: pragmatism and the philosophical life*, New York, Routledge, 1997 y *Performing Live. Aesthetics Alternatives for the Ends of Art*, Cornell University Press, 2000.

[5] Cf. A. NEHAMAS, *El arte de vivir: reflexiones socráticas de Platón a Foucault*, Valencia, Pre-Textos, 2004.

último Foucault. Antes de ocuparme de Hadot, comentaré brevemente las investigaciones de Foucault (pues han influido también en Onfray), que en cierta medida convergen con las investigaciones de Hadot[6], aunque se distancian de él en algunos puntos fundamentales.

El último Foucault

La denominada "tercera etapa" de Foucault, la del estudio del "gobierno de uno mismo y del otro" (*gouvernement de soi et des autres*), en palabras de A. I. Davidson, el Foucault de los últimos años, a partir sobre todo del curso que impartió en el Collège de France 1980-1 sobre "la gouvernamentalité"[7]. En estos años, influido por la lectura de algunos artículos[8] de Pierre Hadot[9], Foucault imprime un "nuevo giro" a los dos últimos tomos de su historia de la sexualidad, "L´Usage des Plaisirs" y "Le souci de soi" y emprende un nuevo rumbo en sus investigaciones (que será abortado por su temprana muerte), como reflejan, por ejemplo, los cursos sobre "L´Herméneutique du Sujet"[10] y sobre la "Parrhesia"[11].

Foucault reivindica un tipo de "techniques de soi", de tecnologías del yo (como las denomina Miguel Morey[12]) que configuran la concepción de la ética en Grecia y en Roma, creando una "estética de la existencia". La clave no se encuentra tanto en el conocimiento de uno mismo según la sentencia délfica, sino en el "cuidado y la "preocupación por uno mismo", sobre lo que los latinos denominaban la *cura sui*, y los griegos la *epimeleia heatou*[13].

---

[6] Hadot ha criticado la visión excesivamente dandy de la interpretación foucaltiana de la prácticas filosóficas de la Antigüedad, especialmente de la consideración de éstas meramente como unas "técnicas del yo" al servicio de una "estética de la existencia" en dos breves artículos "Diálogo interrumpido con Michel Foucault. *Acuerdos y desacuerdos*" (pp. 251-6) y "Reflexiones sobre el concepto de "cultivo del yo" (pp. 265-74) incluidos en *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (Madrid, Siruela, 2006).

[7] A. I. DAVIDSON, "Le Gouvernement de soi et des autres", en M. FOUCAULT, *Philosophie. Anthologie* (edición e introducciones a cargo de Arnold I. Davidson y Fréderic Gros), París, Gallimard, 2004. pp. 651-654.

[8] Especialmente del artículo "Exercices spirituels" que Hadot escribió para una revista especializada en 1975 y que posteriormente aparecería publicado en el libro *Ejercicios espirituales y filosofía antigua.*

[9] No olvidemos que fue precisamente Foucault quien recomendó a Hadot para que admitieran a éste último en el Collège de France.

[10] Cf. M. FOUCAULT, *L´Hermenéutique du Sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*, París, Gallimard, 2001. La magistral edición del curso a cargo del profesor Frédéric Gros incluye la transcripción del curso según las cintas que en su momento se grabaron, un abundante aparato crítico en forma de notas aclaratorias (más de 800), el resumen del curso y un jugoso artículo final a modo de posfacio (Situation du cours", pp. 489-526) donde el editor ubica la exposición de M. F de ese año en el contexto de las investigaciones de su última etapa.

[11] Recientemente se han traducido (a cargo nuevamente del profesor Gabilondo) el seminario de 1983 que Foucault impartió en California sobre la *parresía* y el *parresiastés*. Cf. M. FOUCAULT, *Discurso y verdad en la antigua Grecia,* Barcelona, Paidós, 2004,

[12] En su espléndida introducción al libro de Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996. Aunque Ángel Gabilondo prefiere usar una traducción más literal y habla de "técnicas del yo" en M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 2001 (introducción, traducción y edición a cargo de A. G).

[13] Foucault desarrolla el concepto de *epimeleia heatou* en el curso del Collège de France del año 81-2. Cf. M. Foucault, *Hermenéutica del sujeto: curso del Collège de France 1982*, Barcelona, Akal, 2005.

Hadot y la reivindación de la filosofía como una práctica

Pero de todos estos autores es sin duda Hadot (1922-), quien ha realizado una labor más sistemática -filológica y filosóficamente- más sólida y durante más tiempo. Gracias a su "callada" y paciente labor de más de cincuenta años, estamos empezando a entender el sentido de los filósofos de la Antigüedad como unas personas que, durante un milenio, han pensado, actuado, hablado y escrito teniendo en mente una idea distinta de filosofía tal como nosotros la concebimos. Desde el siglo de Pericles hasta los primeros Padres de la Iglesia, el término de "filosofía" no designaba únicamente las justas intelectuales y las especulaciones abstractas.

La filosofía como forma de vida

Para ser filósofo había que sufrir un cambio profundo, concertado y voluntario en la manera de entender el mundo que consistía en una "conversión" paciente y continua que comprometía a toda la persona, una "manera de vivir" que implicaba a su vez un largo y constante ejercicio (*askesis*) sobre uno mismo. Era un trabajo, tanto afectivo como intelectual, para despojarse de la angustia, las pasiones, lo ilusorio y lo insensato. La tarea principal del filósofo consistía en "cambiar su propia vida", en despojarse de la vida cotidiana y abrazar un tipo de "vida filosófica". Sólo de forma secundaria impartía cursos o escribía textos, con el único propósito mantener esa "vida filosófica" o para ayudar a sus discípulos.

O como nos dice Roger Pol-Droit, investigador del CNRS: "Pierre Hadot, titular de la cátedra de historia del pensamiento helenístico y romano en el Collège de France, ha *revolucionado* la imagen que teníamos del pensamiento desde Platón hasta San Agustín, e incluso más allá. Hadot nos ha contado cómo la filosofía, en la Edad Antigua, era concebida más como una "manera de vivir" que como un mero discurso autónomo, acción cotidiana en lugar de puro conocimiento"[14].

"La filosofía enseña a hacer, no a decir", escribió Séneca. "Vano es el discurso del filósofo que no cura las enfermedades del alma", afirma una sentencia epicúrea. Esto no significa en absoluto que deba descartarse toda especulación y que todo saber sea algo vano: al contrario. Pero las teorías más elaboradas deben estar siempre al servició de la vida filosófica, pues constituyen los medios para aproximarse a la sabiduría; jamás son un fin en sí mismas. Incluso la física debe contribuir a modificar el estado de ánimo del filósofo. Mediante el conocimiento de la naturaleza, el filósofo toma consciencia de ser una parte ínfima de un universo infinito y se esfuerza así por vivir en consonancia con él. Las múltiples divergencias entre las diferentes escuelas filosóficas no pueden disimular que todas comparten una concepción semejante de la filosofía: un acto permanente que compromete cada instante de la vida, una "terapéutica" incesante que busca la autonomía y la libertad interior, la serenidad de la consciencia cósmica del sabio que percibe el orden del mundo.

La filosofía como ejercicio espiritual

Los medios para acceder a este horizonte de sabiduría son los "ejercicios espirituales", meditación intensa y continua de algunos principios, toma de consciencia

[14] R. POL-DROIT, *La compagnie des philosophes,* París, Odile Jacob, 2002, p. 28. (Las cursivas son mías).

de la finitud de la vida, examen repetido de uno mismo, establecimiento de la conciencia en el puro presente. El filósofo –aquél que desea la sabiduría precisamente porque sabe que está desprovisto de ella- persigue, sin duda, un ideal inalcanzable, sin embargo, eso no impide que se ejercite (*askesis*) durante horas para acercarse cada vez más a ella. Olvidar esta búsqueda constante de un progreso espiritual impide, a los ojos de Pierre Hadot, que comprendiésemos la totalidad de la filosofía antigua.

Y esta concepción de la filosofía no es algo exclusivo de las escuelas filosóficas de la época helenística (estoicos, epicúreos, académicos y aristotélicos, más los cínicos y escépticos), sino que comienza bastante antes: con Sócrates.

Continuación de la herencia socrática

Sócrates inaugura un *estilo de vida* más que una doctrina. El diálogo socrático, para Hadot, constituye ante todo un ejercicio espiritual, pues conduce al interlocutor a una actitud mental nueva. Sus digresiones y meandros están destinados a hacer progresar al lector, no a transmitirle un saber. Incluso Platón, al quien solemos leer como un autor sistemático, concibe la filosofía como una conversión de todo nuestro ser y las matemáticas como un medio de separarnos del mundo sensible. Ni siquiera Aristóteles es un teórico puro, pues percibe la filosofía no como un corpus de conocimientos, sino como el resultado de una transformación interior.

El modo de vida estoico: un caso paradigmático

Pongamos un ejemplo: Marco Aurelio era considerado en la Antigüedad como un filósofo, no por haber escrito un diario personal, *Los Pensamientos*, pues no se conocía todavía la existencia de éste, sino por ser una persona que *se esforzada públicamente por vivir de acuerdo con el modo de vida estoico,* por intentar llevar una vida filosófica. La clave para que una persona fuese considerada como un “filósofo” era su acercamiento al ideal de sabio de la Antigüedad, no al hecho de haber construido tal o cual “sistema filosófico”. Marco Aurelio no escribe ni por placer ni por ínfulas de literato. Su trabajo de escritura es un “ejercicio espiritual” muy preciso que busca un objetivo rigurosamente delimitado: afianzar los principios de la vida filosófica según la doctrina estoica. Las tres convicciones principales que organizan esta conversión permanente son: la de pertenecer a un Todo cósmico en la que cada elemento es solidario de los otros; la de ser libre, invulnerable y sereno, desde el momento en el que se comprende que sólo cuenta la pureza de la consciencia moral, y, por último, la de reconocer a toda persona humana un valor absoluto. Estas convicciones deben ser grabadas nuevamente sobre uno mismo en cada momento, y reformuladas incesantemente con claridad para combatir la dispersión de los días, la fluctuación de los sentimientos y el juego demasiado humano de las inercias y de las insuficiencias.

El olvido y la marginación de la visión práctica de la filosofía

Esta concepción de la filosofía se mantuvo durante largo tiempo. “Es necesario que la teoría se convierta en nosotros en naturaleza y vida”, escribió el neoplatónico Porfirio en el siglo III d. C. Una corriente importante del pensamiento cristiano hereda los ejercicios espirituales de las escuelas helenísticas y romanas a través de Justino y

de Clemente de Alejandría. Toda la tradición que se nutre de Orígenes identifica cristianismo y filosofía verdadera. Finalmente, los Padres de la Iglesia retoman la concepción griega y la cristianizan: los monjes, desde el punto de vista de la exigencia de vida, son para estos autores verdaderos filósofos, y las grandes figuras de la sabiduría pagana se convierten así en cristianos que ignoran su condición de tales.

Pero esta concepción de la filosofía "como un modo o estilo de vida" se perdió en la Edad Media, al surgir las universidades y al convertirse la filosofía en "ancilla theologiae", perdiéndose el carácter práctico de la misma que consideraba a la filosofía como un conjunto de "ejercicios espirituales", como una "manera de vida" y que fue asimilado por el cristianismo. Recordemos, por ejemplo, el "examen de conciencia" de Loyola.

Siempre según Hadot, esta concepción *práctica* de la filosofía ha sido olvidada durante todos estos siglos, permaneciendo prácticamente enterrada y despreciada hasta que el movimiento de la Filosofía Práctica no ha empezado a tomársela en serio. Sólo unos pocos autores han continuado en cierta medida esta concepción de la filosofía como "modo de vida": Montaigne, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, Wittgenstein (Hadot destaca en el autor vienés la faceta mística que impregna la concepción de sus filosofías, de WI y de WII), aunque también contempla a Descartes o a Kant desde una óptica muy diferente a la habitual.

Continuadores del trabajo hadotiano

La concepción de Hadot de la filosofía implica una *auténtica revolución* y un *cambio radical* a la hora de entender la historia de la filosofía y la propia noción de filosofía. Algunos filósofos franceses, alemanes, anglosajones[15] e italianos[16] están empezando a considerar las aportaciones del trabajo de Hadot en la elaboración de sus historias de la filosofía o para "revitalizar" en la práctica esta concepción de la filosofía. Tenemos, por ejemplo, el caso ya mencionado de Roger Pol-Droit[17], de Cristoph Horn[18], y Richard Goulet, coordinador de un monumental *Diccionario de*

[15] Cf. J. SELLARS, *The Art of Living: The Stoics on the Nature and Function of Philosophy*, Aldershot, Ashgate, 2003, o T. MORRIS, *The Stoic Art of Living: Inner Resilience and Outer Results*, Peru Illinois, Open Court, 2004.

[16] El más claro ejemplo de actualización en nuestra contemporaneidad de la filosofía al modo antiguo por vivir una vida filosófica en nuestra época lo constituye sin duda el esfuerzo que Romano Madera y Luigi Vero desarrollan a través de su "filosofía biográfica". Cf. R. MADERA y L. VERO, *La filosofia come stile di vita. Introduzione alle pratiche,* Milano, Mondadori, 2004.

[17] Además de influir en la visión del tratamiento de la historia de la filosofía en el libro que anteriormente hemos mencionado, el enfoque hadotiano creemos que ha sido también influyente a la hora de concebir los libros más populares de Pol-Droit, en los que se refleja una filosofía como un ejercicio (*101 experiencias de filosofía cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, 2003), o donde se nos ofrece una recreación literaturizada de anécdotas de los filósofos antiguos, siguiendo la estela de Diógenes Laercio o de Plutarco (*Aquellos sabios locos: escenas griegas y romanas*, Barcelona, El Aleph, 2004), o donde se defiende un modo de hacer filosofía preocupado por las problemas cotidianos y por las consecuencias prácticas de nuestros actos (*La filosofía explicada a mi hija*, Barcelona, Paidós, 2005 y *Las religiones explicadas a mi hija*, Barcelona, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2001).

[18] Siguiendo la inspiración de Hadot y de Paul Raabow, Horn ha escrito una historia del arte de vivir en la antigüedad. Cf. C. HORN, *Antike Lebenskunst. Glück und Moral von Sokrates bis zu den Neuplatonikern*, München, Verlag C.H. Beck, 1998. Existe también una traducción al italiano con el título de C. HORN, *L'arte della vita nell'antichità. Felicità morale da Socrate ai neoplatonici*, Frecce, Carocci, 2004.

filósofos antiguos (por ahora han publicado cuatro tomos[19]), con prefacio del propio Hadot. O dentro del campo de la filosofía práctica, el trabajo que vienen desarrollando últimamente Ran Lahav[20] y Gerd Achenbach[21].

Onfray o la resurrección del jardín epicúreo

Otro autor francés, Michel Onfray, ha recogido el testigo y se ha embarcado en exponer oralmente para un público no especializado una historia de la filosofía muy diferente: su personal *Contre-histoire de la philosophie*. Siguiendo en líneas generales la concepción de la filosofía de Hadot, pero haciendo más hincapié en la línea epicúrea que en la estoica, se ha propuesto *deconstruir* y *desplatonizar* la historia de la filosofía que hemos recibido de nuestros mayores, la filosofía de la tradición idealista (regida por el idealismo de Platón, el del cristianismo y el del idealismo alemán), para recuperar la corriente "subversiva y subterránea" de la filosofía, ese conjunto de autores simplemente *olvidados o* arteramente *tergiversados*, que demostraron con su vida y con su obra, "que otra filosofía es posible".

La Universidad Popular de Caen

A través de la Universidad Popular que ha creado en el año 2002 en Caen[22] con un reducido grupo de filósofos, Onfray pretende *divulgar* otro tipo de filosofía a un público más amplio que el tradicional de las universidades "elitistas", según su opinión. Y de hecho lo está logrando: sus conferencias atraen a unas trescientas personas cada semana (¡ya quisieran para sí esta afluencia de público las facultades de filosofía!). Este tipo de Universidad Popular, sin títulos, sin programas oficiales, totalmente gratuita, se inspira en el espíritu sesentayochista de Deleuze y de los situacionistas, y está emparentada con la famosa Universidad de Vincennes de aquellos años. El propósito de Onfray no es otro que el de "resucitar el jardín de

[19] Cf. R. GOULET, *Dictionnaire des philosophes antiques*, París, CNRS Éditions, 1989-2005. Hasta el momento han aparecido cuatro volúmenes de aproximadamente unas mil páginas cada uno, el primer tomo, publicado en 1989 cubría desde Abam(m)on hasta Axiotea, el segundo, en 1994, desde Babelica de Argos hasta Discolius, el tercero (2000) de Eccelos a Juvenal, en el 2003 apareció un supmento y el cuarto desde Labeo a Ovidio (2005). Según el propio editor, el diccionario "nos informa sobre la vida de cada uno de estos filósofos griegos o romanos, ofrece un repertorio de sus obras, perdidas o conservadas, recoge los testimonios epigráficos, literarios o iconográficos que le conciernes y analiza eventualmente la supervivencia de su obra filosófica en la literatura de Bizancio o del Islam".

[20] Inspirándose en Hadot, tanto Lahav como Achenbach están desarrollando por medios diversos, un modo de poner en práctica una filosofía que busque la sabiduría o acercarse a ella y la perfección del filósofo. En sus últimos escritos, Ran Lahav (<www.ranlahav.net>) está desarrollando los fundamentos de una "filosofía contemplativa" que intenta llevar a cabo en la práctica a través de la organización de unos Retiros Contemplativos Internacionales anuales.

[21] Por su parte, Achenbach, desde el año 2000 ha escrito una serie de libros que intentan plasmar esa "capacidad de saber vivir" (*LebensKönnerschaft*) que deberíamos intentar alcanzar en nuestra vida cotidinana. Cf. G. ACHENBACH, *Das Kleine Buch der inneren Ruhe*, Freiburg , Herder, 2000; G.A., *LebensKönnerschaft,* Freiburg, Herder, 2001 y G. A., *Liebe- der göttliche Wah,* Freiburg, Herder, 2006.

[22] Más información en la web oficial de la Universidad Popular y del autor, en <http://perso.orange.fr/michel.onfray>. A raíz del éxito que durante estos años ha tenido entre el público, otros filósofos prácticos han fundado universidades populares en otras seis ciudades francesas y belgas. El fenómeno parece que está adquiriendo una importancia considerable.

Epicuro de forma efímera", el de propiciar espacios de micro-resistencia, el de crear un "intelectual colectivo"[23].

Una historia de la filosofía alternativa

Por su historia de la filosofía[24], transcurren Leucipo y Demócrito (tres sesiones: ¿por qué seguimos llamándolo presocrático si nació después de Sócrates y murió más tarde que él?), los sofistas y Antifonte, los cínicos y Diógenes, los cirenaicos con Aristipo[25] (Onfray los llama el "triángulo subversivo": Sócrates, Diógenes y Aristipo), Epicuro (tres sesiones), Lucrecio (dos sesiones), Diógenes de Onanda, Filodemo (dos sesiones), [segundo año] los gnósticos libertinos, la invención de Jesús como un "personaje conceptual" -siguiendo aquí la terminología de Deleuze-, la construcción de la religión del imperio, Los monjes del libre espíritu, Erasmo, Lorenzo Valla, Montaigne (ocho sesiones), la olvidada Marie de Gournay, [tercer año] Pierre Charrón, La Mothe de Vayer, Saint Evremond, Gassendi (3 sesiones), Cirano de Bergerac, los libertinos barrocos, Spinoza (3 sesiones), [cuarto año, por venir] La Mettrie, Helvetius, D´Holbach, Diderot, Sade, [quinto] Bentham, Suart Mill, Fourier, Stirner, Lafargue, Sebastián Fauré, Armand, [sexto], Reich, Marcuse, Lyotard, Deleuze, Foucault, Shérer, Misrahi y Vaneigem, entre otros.

Para mí ha sido un auténtico descubrimiento, por ejemplo, de la figura tan olvidada y tergiversada de Aristipo[26]. O de los sofistas Pródico y Antifonte, o de los epicúreos Filodemo de Gadara y Diógenes de Enonda. También ha sido un verdadero descubrimiento su forma tan diferente, tan fresca, de presentar a los autores más importantes de su historia, que normalmente suelen ser los marginales y marginados de las historias de la filosofía: Demócrito, Lucrecio, Montaigne, Gassendi, La Mettrie, Holbach, Bentham,...

Hacia una hermenéutica *práctica* y *existencialista*

Por ejemplo, su manera renovada de *leer* la historia de la filosofía antigua, a través de la obra de Diógenes Laercio[27] (¿pues no nos cuenta el doxógrafo griego que

[23] Cf. M. ONFRAY, La communauté philosophique. Manifeste pour la Université Populaire, París, Galilée, 2004.

[24] Onfray se ha propuesto concluir el ciclo las conferencias de su *Contra-historia de la filosofía* en seis años. Acaba de terminar el cuarto, dedicado a los ultras de la Ilustración, actualmente está explicando los autores que corresponden al siglo XIX.

[25] Para mí ha sido un auténtico descubrimiento, por ejemplo, la figura de Aristipo y de los cirenaicos, tan olvidada y tergiversada. Onfray ha preparado una selección de los textos que hacen referencia a esta escuela socrática *menor*. Aunque también ha sido un verdadero descubrimiento su forma diferente de presentar a los autores más importantes de su historia, que son los marginales y marginados de las historias de la filosofía. Su manera de leer la historia de la filosofía antigua, a través de los testimonios de Diógenes Laercio (¿pues no dice él que Platón quería quemar todas las obras de Demócrito? ¿acaso no tenemos suficiente información en ese simple dato?) y de una lectura *desplatonizante* de los textos es muy refrescante y esclarecedora.

[26] Sobre los cirenaicos hay que leer la hasta ahora única recopilación *accesible* de estos autores, en M. ONFRAY, *L´invention du plaisir. Fragments cyrénaïques*, París, LGF, 2002. Y sobre los cínicos su inspirador y ameno *Cynismes. Portrait du philosophe en chien*, París, LGF, 1990.

[27] Como nos recuerda una y otra vez Onfray, la fuente más jugosa donde obtener información de primera mano sobre los filósofos antiguos, nuestra "biblia", sigue siendo la obra de Diógenes Laercio*, Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres.* Desgraciadamente, todavía

Platón deseaba quemar todas las obras de Demócrito? ¿Acaso no tenemos suficiente información en ese simple dato para hacer una hermenéutica diferente?) y esa forma magistral que tiene de desarrollar una hermenéutica *desplatonizante* de las escasas anécdotas que disponemos es muy refrescante y esclarecedora. Su propuesta nos ofrece otra forma de leer la historia de la filosofía, otra forma de acercarnos a los filósofos, otra forma de ver la filosofías y a los filósofos.

Esta historia de la filosofía pretende contar a un público no especializado la *arqueología* de esta historia de la filosofía *diferente,* de esa corriente subterránea de pensadores "materialistas, epicúreos, hedonistas, libertinos, libertarios y ateos" que resistieron como pudieron los embates de la "otra historia" de la filosofía, la oficial, la idealista-cristiana-platónica de los manuales, la "historia de los vencedores". Y parece que lo está consiguiendo, a pesar de todo y de –casi- todos. Hasta el momento se han publicado dos volúmenes (casi unas 350 páginas cada uno) de los ocho[28] que comprenderá esta hercúlea y ambiciosa *Contre-Histoire de la Philosophie*: *Les sagesses antiques* y *Le christianisme hédoniste* (París, Grasset, 2006).

El polemista ateo

Onfray no sólo lleva más de una década reivindicando con sus libros un modo de hacer filosofía materialista, epicúreo, hedonista, libertario y libertino, que implica un modo de estar-en-el-mundo determinado, esto es, que implica hadotianamente una "manera de vivir" específica, sino que últimamente está muy comprometido en la defensa de un modo de vivir ateo. Recientemente ha publicado un polémico libro, *Traité d´Athéologie* (París, Grasset, 2005), de indispensable lectura para todo filósofo que ser precie de ser "racionalista"[29], y en el que se traza un ambicioso programa de demolición de las tres religiones del libro. El libro ha tenido un enorme éxito de ventas en Francia, donde ha levantado una enorme polémica con los sectores más conservadores del país (se han escrito ya dos libros contra él) y ha sido también traducido al español.

El hedonismo como propuesta

En el último libro que hasta el momento ha escrito este prolífico filósofo y grandísimo divulgador, *La puissance d´exister. Manifeste hédoniste*, (París, Grasset, 2006), Onfray resume las tesis básicas de ese modo de practicar la filosofía (la

no contamos en español con una edición crítica de esta obra cumbre de la doxografía filosófica y nos tenemos que contentar con la traducción de D. José Ortiz y Sanz de ¡¡1792!! En Internet, disponemos de traducciones francesas e inglesas de mejor calidad, en la que la fidelidad al texto original es mayor, algunas incluso con abundante aparato crítico.

[28] El tercero versará sobre *Les libertins baroques* del "otro gran siglo" XVII, el cuarto sobre *Les ultras des lumières* del s. XVIII, el quinto sobre *L'eudémonisme social* del XIX y el sexto sobre el siglo XX con el título provisional de *Les machines désirantes*.

[29] En España, Agustín Izquierdo ha emprendido un proyecto similar pero de menor envergadura con su libro *Ateos clandestinos* (Madrid, Valdemar, 2003), donde fundamentalmente se divulga la obra de los pensadores ateos más radicales del Barroco y de la Ilustración francesa -y de algunos de sus precursores-, la mayoría de ellos desconocidos para el gran público. Se analizan, pues, las posturas de Pomponazi, Cardano, Telesio, Giordano Bruno, Vanini, Charrón, Gassendi, La Mothe, Gabriel Naudé, el autor de *Theophrastus redivivus*, Spinoza y el *Tratado Teológico-Político*, Bayle, el cura Meslier, Henri de Boulainvilliers, Dumarsais y Nicolas Fréret.

tradición hedonista, materialista, atea, libertina y libertaria). Según confiesa el autor, "después de más de treinta libros en mi haber, siento la necesidad de tratar sobre la cuestión del hedonismo. Si tuviese que reducirlo a una interrogación, evidentemente sería la de Spinoza: "¿qué puede el cuerpo?". A la que habría que añadir: ¿En qué se ha convertido en el objeto filosófico de predilección? Después, una serie de preguntas en cascada: ¿cómo pensar como un artista? ¿De qué manera instalar una ética sobre el terreno estético? ¿Qué lugar ocupa Dioniso en una civilización totalmente sometida a Apolo? ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre hedonismo y anarquismo? ¿De qué forma puede ponerse en práctica una filosofía? ¿Qué puede esperar el cuerpo de las biotecnologías posmodernas? ¿Qué relaciones mantienen la biografía y la escritura con la filosofía? ¿Bajo qué principios se fabrican las mitologías filosóficas? ¿Cómo descristianizar la episteme occidental? ¿Es posible crear nuevas comunidades? Responder a estas interrogaciones implica una serie de desarrollos constitutivos de un pensamiento existencial radical. De ahí la subjetividad del artista, la ética inmanente, la estética cínica, la política libertaria, el nietzscheanismo de izquierdas, el materialismo sensualista, el utilitarismo jubiloso, la erótica solar, la bioética prometeica, el cuerpo faustiano, el hapax existencial, la vida filosófica, la historiografía alternativa, la ateología poscristiana, los contratos hedonistas, tantas ocasiones de reencantar nuestros tiempos melancólicos con la proposición de un pensamiento que pueda ser vivido".

Conclusión

Hemos presentado de forma sucinta los planteamientos de Hadot y Onfray como dos formas de actualización del estoicismo y del epicureísmo en nuestros días, como dos propuestas posibles de "vivir filosóficamente" en la actualidad, como dos estilos de practicar la filosofía antigua y como dos ejemplos paradigmáticos de filosofía *teórica* práctica y de práctica filosófica *teórica*. Hadot propone una revolución copernicana: concebir la historia de la filosofía antigua –y por ende de toda la historia de la filosofía- como una práctica y recuperar la visión del filósofo como una persona comprometida con su perfeccionamiento individual (y el de los otros) mediante la *práctica* continuada de una serie de "ejercicios espirituales". Influido por la inspiración hadotiana, Onfray nos propone una nueva manera de *leer* la historia de la filosofía y ensaya una especie de hermenéutica existencialista y práctica que pone el acento en los filósofos que intentar vivir filosóficamente y en las filosofías que ayudaron a vivir filosóficamente.

La semilla está sembrada, sólo debemos esperar a qué fructifique.